LUIS ASTEY

*Javier Beristain**

Recuerdo muy bien que hace 25 años el entonces joven —como éramos todos— Jefe del Departamento de Economía, Francisco Gil Díaz me propuso que invitara a quien, dijo, había sido su mejor profesor en la prepa del Tec de Monterrey. Se presentaba la oportunidad porque dicho maestro llegaba a sus 25 años de maestro allá y, por motivos profesionales y personales deseaba incorporarse a otra universidad. La recomendación de Paco Gil fue suficiente para iniciar las conversaciones que culminaron felizmente con la contratación de Luis Astey por el Departamento de Estudios Generales del ITAM.

Estudios Generales era ya el gran proyecto, el arma secreta que distinguiría al ITAM. Sus raíces estaban en los Grandes Libros de Chicago y Columbia, las adaptaciones por la Universidad de Nuevo León y el trabajo singular de Miguel Palacios Macedo, maestro sin igual del Instituto. La metamorfosis del ITAM iniciada a finales de los años 60 y que culminó con el Plan Integrado de 1969 colocaba a Estudios Generales en el centro del programa académico y, porque no decirlo, del lanzamiento del ITAM a su aventura para colocarse entre las instituciones líderes de México.

Lo he dicho en incontables ocasiones: el ITAM ha caminado sobre dos piernas: los Estudios Generales y la formación cuantitativa, en armonía difícil de dos disciplinas que son los cimientos de cualquier carrera que ofrece el Instituto.

129

* Ex Rector del ITAM.

JAVIER BERISTAIN

Había un gran trabajo para colocar a Estudios Generales en su lugar de privilegio del Instituto. Se requerían programas, textos, el empuje de la Junta de Gobierno y del Rector y, sobre todas las cosas, a los maestros. Desde entonces era evidente que el Departamento de Estudios Generales iba a ser cuestionado por sus métodos y contenidos, por sus “ideas” y sus “problemas”, por su escepticismo frente a los aparentes triunfos de la ciencia y la técnica, la administración y el gobierno —cualquiera que fuese su signo—, por su crítica al imperialismo pretendido por los sistemas y las ideologías, por su compromiso con el pensamiento y las sociedades abiertas, sólo comprometidas con la justicia y la libertad.

La única defensa posible era la calidad y perseverancia del Departamento, es decir de sus maestros. ¡Que afortunados fuimos! Benito, de la Isla, Zorrilla y Astey fueron los mosqueteros de aquel primigenio Departamento de Estudios Generales. Personalidades diferentes unidas en una causa común: la formación integral de los alumnos del ITAM. Había que hacer realidad aquellos pretenciosos objetivos: formar hombres y mujeres idóneos, que contribuyeran a un México más justo, más libre y —se agregó años después— más próspero.

130

Era y es una ardua tarea. ¿Cómo lograr que a los legítimos intereses de quienes llegaban al ITAM buscando una preparación profesional se agregara el entusiasmo por los Estudios Generales, por la lectura de textos originales y el debate como método de aprendizaje, por los temas del Hombre y no sólo por las herramientas de una profesión, por el bien común sobre el individual?

Luis Astey aportó su humanismo, su calidad humana, su sabiduría, su experiencia y su claridad acerca de las finalidades de una Universidad. Nos hizo entender que la Historia de la Creación tenía lugar junto a la Riqueza de las Naciones, que los cuentos de Hrotsvitha eran compatibles con la enseñanza de los métodos cuantitativos. Que ningún cuerpo de conocimientos puede ser ajeno a quien se prepara para servir a la Verdad y el Bien.

Durante aquellos años —me refiero a los setenta medios— se forjó el Programa de Desarrollo Institucional que habría de ser el hilo con-

LUIS ASTEY

ductor de muchas decisiones que fueron haciendo del ITAM lo que es hoy día. La pluma que escribió dicho programa fue la de Astey, quien logró sintetizar las aspiraciones y visiones de muchos: la importancia capital de los departamentos, el papel de la investigación en la Universidad, las jerarquías académicas fueron, entre otros, los apartados del programa. Quien lo estudie ahora comprenderá mejor la naturaleza y esencia del ITAM y descubrirá la luz que Astey impartió a nuestro Instituto.

¿Cuál será para ti nuestro homenaje? pregunta Luis Astey en el Poema de la Creación. Esta Casa del Estudiante, este ITAM es y será siempre el mejor homenaje para hombres y mujeres como Luis Astey.